



Búnker destruido junto al castillo de Candanchú.

# La desconocida "Línea P."

El recorrido por el interesante patrimonio castrense del valle toca a su fin con el último sistema de fortificaciones: los búnkeres de la llamada "Línea P."

últimas  
fortificaciones  
del Pirineo.

Tras la Guerra Civil (1936-39), y cuando el curso de la II Guerra Mundial cambió a favor de los aliados, el régimen franquista decidió "impermeabilizar" la entera frontera pirenaica –de mar a mar– mediante la construcción de una impresionante línea defensiva ("Línea P.", en alusión, posiblemente, a los Pirineos).

Durante seis años –de 1944 a 1950– cientos de soldados de reemplazo y prisioneros republicanos levantaron cerca de 8.800 búnkeres, de los que algunos cientos corresponden al Valle de Canfranc.

Se trata de construcciones en hormigón revestidas en el exterior con tepes de césped o piedras del entorno, con el fin de lograr un perfecto mimetismo en el terreno. En general son pequeñas posiciones dispersas en grupos, más o menos densos, cuyas bocas de fuego se dirigen hacia las vías de comunicación (carreteras o caminos).

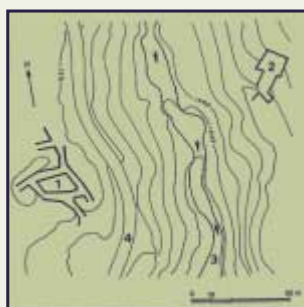
Son abundantes en el entorno del Castillo de Candanchú, en la cima del monte Larraca –importante posición–, o a lo largo de la carretera hasta los Arañones.

Perfectamente desapercibidas, ahora se encuentran en fase de inventario e identificación.

Estos búnkeres cierran un milenio de arquitectura militar en el valle. Broche final para un patrimonio escasamente valorado –salvo rara excepción– que, sin embargo, encierra enormes posibilidades didácticas para entender la historia de este valle fronterizo.

*José Luis Ona González*

Arqueólogo e historiador (Sargantana-Patrimonio)



Fortines de Río Seta. 1 y 2. Fortines (el fortín 1 ha desaparecido en 1990); 3. Río Aragón; 4. Carretera abandonada en 1990.